

UNO de mis vecinos usa un perfume singular. Cuando sube o baja en el ascensor, éste queda, y durante un buen rato, impregnado por su esencia. Si yo lo utilizo después, suelo pensar: «Huele a sandaló», y entonces, por asociación de olores, evoco un arca de alcanfor de casa de mis abuelos que estaba llena de recuerdos coloniales: mantones, abanicos, cajas chinas, etcétera.

Otras veces se me ocurre: «A lo que huele es a incienso», y es como si me situara debajo del «botafumeiro».

El día 5 de junio de 1968, pensé que Rosalía muerta y rodeada de heliotropos (tal y como me describió la escena Gala Murguía) debía oler igual que el ascensor.

El perfume a flores mortuorias me produjo una especie de angustia y me dije: «Ojalá que este señor vecino cambie de perfume...».

Pues bien, al salir del ascensor se me abalanzó el portero y sin darme los buenos días —que es una persona muy civilizada— me espetó:

«Pues señora, que acaban de matar a Kennedy...»

«¿Qué me dice? ¿Al senador Roberto Kennedy? ¿Pero está usted seguro...?»

Respondió que sí, lo había oído por radio. Matar, en realidad, aún no le habían matado, pero tenía una bala en la cabeza.

Salió a la calle medio atontada, y aunque llevaba una lista escrita con las cosas que necesitaba, volví a casa habiéndome olvidado de comprar la mitad.

Como ese día precisamente acababa de terminar un largo estudio en gallego sobre Concepción Arenal, mi mente siguió funcionando en gallego casi toda la mañana y en gallego me lamentaba por Roberto Kennedy:

O ESPELLO NA MAN

Reflexiones sobre el asesinato de Kennedy

Por VICTORIA ARMESTO

«O probe do senador, si ten un tiro na cabeza morre, morre, non ten salvación, e deixa tantos fillos, dez fillos... e o meterán morto n' avión oficial, e o levarán a Arlington perto do seu irmán John.»

Era como la repetición de un horror ya vivido.

MI pena fue la pena general, mi horror el general también. Casi todo el mundo a mi alrededor coincidía. Igual se lamentaba una señorona que la vendedora de periódicos.

La discrepancia con el medio ambiente, por lo que a mí se refiere, comenzó luego. Yo soy de las pocas personas que no creen en la existencia de ese misterioso «trust de cerebros» que paga asesinos para desembarazarse de los Kennedy.

Salvo alguna rara excepción, casi todo el mundo a mi alrededor cree en la existencia de ese perverso «trust».

La muerte de Bobby vino a confirmar una creencia ya arraigada en la gente.

Hace unos días, me encargaron de un club literario de que formo parte que les hiciera la crítica sobre el último premio Nadal: «Réquiem por todos nosotros».

En la página 49 encontré esta frase: «en cualquier hondo y sombrío despacho de una

banca neoyorquina se sigue planeando la muerte de cualquier presidente...».

Pues bien, para mí que en las bancas se pueden planear cosas malas, pero entre ellas me resisto a creer que pueda figurar el asesinato de un presidente Kennedy.

Si algo representaban los dos Kennedy era la propia imagen del capitalismo, con su aura a la vez atractiva y defeciosa. Ellos mismos eran el «trust», la banca, el capital, el progreso, los dólares...

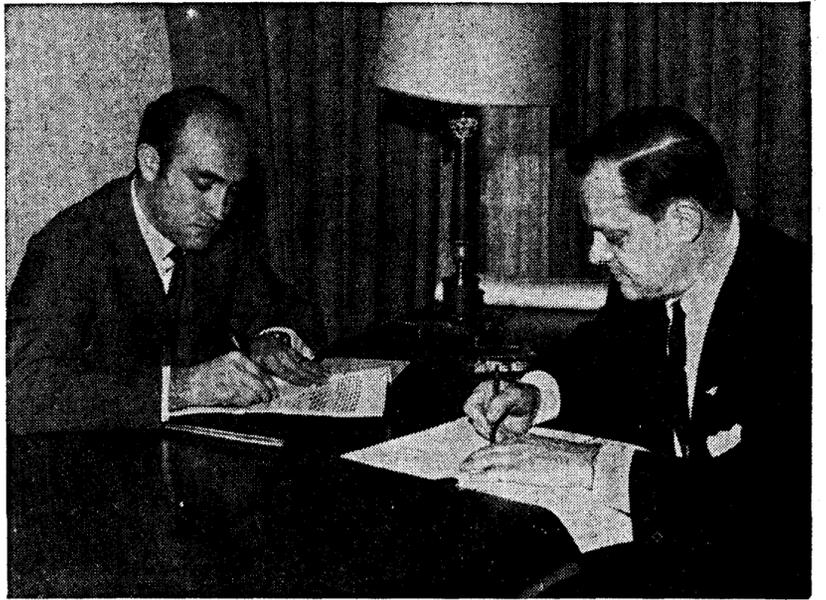
Si usted es tan ingenua que no cree en una conspiración, ¿cómo explica los asesinatos sucesivos de los tres líderes negros, como el hecho de que el presunto asesino de King se pasee por el mundo adelante con pasaportes falsos...?

«Alto, yo no creo en una conjura tenebrosa por lo que respecta a los dos Kennedy, pero los líderes negros bien se ve que han sido víctimas de organizaciones racistas, muy capaces de pagar asesinos.»

«También, añado, admito que otras personas hayan podido colaborar con los presuntos asesinos, Oswald o el jordano Sirhan. Ahora mismo parece confirmarse la existencia de la cómplice del vestido de lunares, vista y descrita por varios testigos. Admito toda posible complicidad, incluso la de Ruby. Lo que yo no creo, y no lo creeré mientras no me lo demuestren de un modo fehaciente, es que los Kennedy hayan podido caer víctimas de una tenebrosa conjura urdida por el gran capital. Y no creo tampoco que su trágica muerte haya desacreditado en lo más mínimo a la democracia americana.»

Sin duda la democracia está muy lejos de ser un sistema perfecto; pero, por el momento, no se ha descubierto ninguno mejor.

Nuevo contrato Associated-Europa Press



El Consejero Delegado de la Agencia española «Europa Press», don Carlos Soria, a la izquierda, y el Director de los Servicios Mundiales de la norteamericana «Associated Press», Mr. Stanley M. Sinton, firmando en Madrid la renovación del contrato de servicios gráficos entre ambas citadas y grandes Agencias

(Foto Europa Press)

Washington

MUCHA GENTE TIENE PROFUNDOS RECUERDOS DE BOBBY KENNEDY

JUSTO Y COMPRENSIVO, NO TEMIA ENFRENTARSE A LOS PODEROSOS

Por DREW PEARSON

WASHINGTON. — (Crónica de Agencia Zardoya exclusiva para LA VOZ DE GALICIA).

Muchas son las gentes que recordarán a Robert F. Kennedy por muchas razones. Los líderes de los derechos civiles recordarán una conferencia durante las manifestaciones en Birmingham, cuando una de las niñas de Kennedy se le sentó en los brazos mientras él hablaba. Y él siguió hablando y luego escuchando a los otros oradores.

El personal del Departamento de Justicia lo recordará como el más sencillo secretario de Justicia, usualmente con camisa azul de cuello desabrochado y con la corbata suelta. Un enorme perro se echaba a su lado pareciendo casi una alfombra de piel de oso.

Kennedy era sensitivo, considerado con las gentes que estaban en lo justo, duro hacia los que procedían mal, frecuentemente tardío en sus citas y gustaba de escabullirse de su oficina para ir a ver un partido de fútbol.

Roger Blough, de la United States Steel, y otros dirigentes de empresas siderúrgicas recordarán a Kennedy y la reunión que tuvieron con su hermano el Presidente cuando anunciaron un aumento en los precios del acero. Robert Kennedy había respondido convocando un gran jurado para probar la violación de la ley contra los monopolios por esas empresas y estaba oyendo, sin ser visto, las declaraciones de los visitantes. «No se preocupen por Bobby, no dejare que les muerda», dijo John Kennedy.

Ralph B. Kersey, que vende periódicos cerca de la catedral de San Mateo en esta capital, recuerda como un joven hojebata rápidamente el «New York Times» a primera hora de la mañana, mientras los fieles salían de misa. El joven necesitaba cortarse el pelo y tenía el extremo del pantalón metido en el calcetín, como si hubiera vestido precipitadamente. Y hojebata el periódico como si quisiera enterarse de todo sin pagar. «Joven», le dijo Kersey, «ese periódico cuesta 35 centavos. Si quiere leerlo, comprello, pero no lo desordene».

El joven puso el «Times» en su

montón y compró un diario de Washington, retirándose. Era el secretario de Justicia de los Estados Unidos, el hombre que había retado a los explotadores de los obreros y hablaba duro al gobernador de Alabama.

«Siento haberlo regañado» dice Kersey. «Parecía tan deprimido... como si lo hubiera castigado. Se fue a la cafetería de la esquina y pidió una taza de café. Siento haberle hablado así; creo que le dolieron mis palabras».

KENNEDY Y RUSIA

Personalmente recuerdo muchas cosas de Robert F. Kennedy, especialmente una conversación acerca de la Unión Soviética. Había comenzado siendo muy antirruso, pero luego llegó a creer que la esperanza de paz mundial se basaba en una mejor comprensión entre las dos naciones más poderosas del globo: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

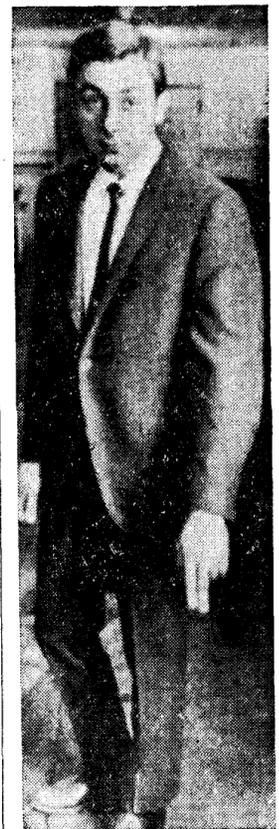
Cuando entrevisté en Moscú a Kruschchev, éste sugirió invitar a Joseph P. Kennedy, padre del presidente y de Bobby, a Rusia para mejorar las relaciones entre los dos países. Le sugerí que invitara a Bobby, que tenía mayor influencia sobre su hermano. Los rusos lo invitaron y él ansiaba ir, pero el Departamento de Estado desaprobó el viaje. Bobby, más tarde, persuadió a su hermano para que nombrara a Averell Harriman embajador en Moscú. Harriman negoció el tratado limitando las pruebas atómicas, tan importante para el mejoramiento de las relaciones ruso-americanas.

Gane 20.000 pesetas

mensuales siendo TECNICO en TRANSISTORES. Aprenda por correo tan lucrativa profesión con famoso y económico Curso Pick Wich, recibiendo como regalo todo el material para soberbio superheterodino de bolsillo. Folleto gratis I.H.A.R. Tallers, 27. BARCELONA (1). Autorizado Ministerio.

Recuerdo también una carta que Bobby me envió, de su puño y letra,

TESTIGO del asesinato de Kennedy



Vincent Di Piero, estudiante y, al mismo tiempo, camarero en el Hotel Embajador de Los Angeles, indica con sus dedos el sitio exacto donde fue tiroteado —en la cocina de dicho hotel— el senador Robert F. Kennedy. Vincent es uno de los testigos contra Sirhan y su testimonio ha sido hecho público hace dos días. (Foto «Europa Press»).

poco después de la elección de su hermano. El estaba pensando sobre si aceptar o no el cargo de ministro de Justicia. Yo había sugerido privadamente que el Departamento de Justicia se había convertido en el organismo oficial más activo en la política. Y con poder para investigar las cuestiones de impuestos, su control sobre propiedades de extranjeros enemigos, de nombrar jueces, etc., su influencia ciertamente era considerable. La cuestión de si Adam Clayton Powell debía ser nuevamente procesado por evasión de pago de impuestos iba a ser decidida cuando Bobby asumió el cargo de Secretario de Justicia y cualquier decisión que adoptara sería interpretada como política.

Nunca he publicado la carta de Bobby, pero en ella decía que conocía los problemas y se creía capacitado para enfrentarse a ellos.

LA TELEVISION Y KENNEDY

Las redes de la televisión también lo recordarán mucho: él sabía más que la mayoría de la gente cómo influye la televisión en cuestiones criminales y cuánto dinero hacían las empresas de televisión a costa de programas mediocres. Nombró a una de las personas más competentes y honorables, Bill Henry, para dirigir la Comisión Federal de Comunicaciones, con el encargo especial de estudiar eso y dictar las medidas pertinentes.

Otro hombre que lo recordará bien es Chester Bowles, ex-embajador en la India, que era subsecretario de Estado cuando ocurrió el fracaso de Bahía de Cochinos. Estaba en contra de esa aventura y sus manifestaciones al respecto fueron repetidas por un estudiante que estaba allí. Bobby se puso furioso y dando con un puño en el pecho del subsecretario exclamó: «Bowles, usted no procede bien». Porque a veces Bobby podía ser así de exaltado.

Y los funcionarios del Sur lo recordarán por la decisión, a la vez que la diplomacia, con que dirigió la integración racial en Atlanta, Dallas y Little Rock. Logró en muchas ocasiones prever las dificultades y evitarlas.

El ex-gobernador de Alabama, John Patterson, lo recordará por la regañina telefónica que le soltó, indicando que las escuelas de este estado debían ser racialmente integradas. Pero esto no se logró.

Y sus amigos lo recordarán también por su buen humor. Cuando Averell Harriman cumplió 75 años, Bobby le ofreció una fiesta, en la que se presentó vistiendo un largo abrigo de Harriman y el sombrero de éste.

Y su ingenio igualaba al del vicepresidente Humphrey, a quien introdujo allí.

¿Por qué cuando dice "Cuba libre" piensa siempre en Ron BACARDI?



con Ron
BACARDI

«cuba libre»; «daiquiri»; «bacardi- tonic»

Frigoríficos a 200 ptas. al mes
SOUTO RADIO T. V.

SANTO TOMAS, 49 y 51

LLAMEN AL TELEFONO 22-81-25

— Pasaremos a visitarles sin compromiso —